

Ecos de las Voces Ciudadanas en medio de gritos, susurros, coros y silencios en Medellín a finales del siglo XX

Huellas de periodismo público en la experiencia de Voces Ciudadanas

Echoes of Voces Ciudadanas amid screams, whispers, choirs and silences in Medellín at the end of the 20th century
Footprints of public journalism in the experience of Voces Ciudadanas

DOI: <http://dx.doi.org/10.18566/comunica.n41.a03>
Fecha de recepción: 1.º de octubre de 2019
Fecha de aceptación: 15 de noviembre de 2019

Resumen

Después de 22 años de iniciar el primer proyecto de periodismo público (Voces Ciudadanas), la pregunta sobre la disociación de la agenda de los medios y la agenda ciudadana sigue siendo válida. Este artículo contextualiza, desde variables políticas y sociales, el surgimiento de esta experiencia a partir de los datos contenidos en la memoria de Voces Ciudadanas, que descansa en el archivo físico no sistematizado del Grupo de Investigación en Comunicación Urbana (GICU) de la Facultad de Comunicación Social y Periodismo de la Universidad Pontificia Bolivariana, complementada con algunos archivos de medios y textos de análisis relacionados.

El resultado complementa, como primer acercamiento transversal, el análisis de los contenidos y procesos del programa, y encuentra similitudes o evoluciones en el viaje que va y vuelve desde 1998 hasta las recientes

Juan Guillermo Bedoya Jiménez

Magíster en Desarrollo de la Universidad Pontificia Bolivariana, Colombia.
ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-2964-462X>
Juang.bedoya@upb.edu.co

Palabras clave

Periodismo público, Agenda ciudadana, Medios de comunicación, Participación social, Comunicación y desarrollo.

Key words

Civic journalism, Citizen agenda, Media, Social participation, Communication and development.

aplicaciones de Voces. Esta conexión se presenta como un hallazgo para reflexionar sobre el lugar del periodismo público y su poder como herramienta de participación, como una medida de consolidación social y política para continuar observando la dinámica de Medellín en la agenda de sus ciudadanos.

Abstract

After 20 years of materializing the idea of the public journalism *Voces Ciudadanas*, the question about the dissociation of media agenda and citizen agenda is still valid. This article contextualizes, from the main political and social variables, the emergence of this experience from the data contained in the memory of *Voces Ciudadanas* that rests in the non systematized physical archive of the Urban Communication Research Group (GICU, for its acronym in Spanish) of the Faculty of Social Communication and Journalism of the *Universidad Pontificia Bolivariana*, complemented with some media contents and related analysis texts was carried out.

The outcome complements, as an initial transversal approach, the analysis of the contents and processes of the program, finding similarities or evolutions in the trip from 1998 to the recent applications of *Voces*. This connection are presented as a finding for reflect on the place of public journalism and its power as participation tool, like a measure of social and political consolidation to continue observing the dynamics of *Medellín* in the agenda of its citizens.

Entre el ruido y el vacío

No es posible oír sonidos en el vacío. El sonido solo puede propagarse a través de un medio, sea líquido, gaseoso o sólido. Esta sencilla condición física sirve como analogía del fenómeno social que encarga al periodismo actuar como fuente posibilitadora de la opinión pública en entornos democráticos.

Por eso, esta aproximación a Voces Ciudadanas tiene foco, más que en los datos y en el proyecto en sí, en una revisión de las variables sociales y políticas que permitieron o no la llegada de esas ondas para establecerse como vehículos de las agendas públicas cercanas a los intereses de la ciudadanía de Medellín, principalmente. El análisis toma el punto focal de 1998 como el surgimiento de la experiencia y contextualiza desde la variable política nacional y regional, abarcando sus antecedentes a principios de la década de 1990, hasta lo que registran los archivos del proyecto, ya en 2014. Un amplio periodo que permite ver un cambio en la lógica comunicacional, incremento en la intervención tecnológica de las comunicaciones, en un

ambiente complejo en lo político y lo social, la crisis de los medios y del tratamiento de la información, y profundos cuestionamientos sobre la participación, que complejizan todo el sentido de lo público en el que podría ser otro tipo de vacío: el de una madeja de condiciones que dificultan la apropiación por parte de la ciudadanía.

En la mitad de estas variables, la economía trasluce como un constante filtro con poder para intervenir en los medios y cambiar una narrativa histórica y de futuro, para, desde allí, incidir en la manipulación de la ciudadanía y el periodismo, configurando así un tercer vacío: el del ahogamiento de las fuentes divergentes, el periodismo capturado o vacío en sí mismo.

El periodismo en la democracia tiene y comparte principios; para ello elige métodos y formatos que ayudan a comprender mejor los temas que selecciona, y, en ese trayecto, cada elección es también, ligado esto a la democracia, un momento político, ya que debe atender y servir al bienestar general informando o ilustrando al público como condición precursora de la justicia y base de la democracia (Patterson, 2018, p. 147).

Los medios son una creación del hombre y parte de un modelo predominantemente urbano para habitar los territorios; son acompañantes de un esquema capitalista de relaciones y de escenarios para la construcción del sujeto político, al igual que de la sociedad como garante de los derechos que le darán un lugar a ese sujeto. Asuntos estos que van generando una identidad que también está mediada y que se puede explicar desde “el valor alrededor del cual los seres humanos organizamos nuestra relación con el entorno y con los demás sujetos con quienes interactuamos” (Rizo, 2018, p. 48).

Al revisar las experiencias de Voces Ciudadanas, se ve clara la intención de establecer la participación ciudadana, en el marco de los propósitos del diálogo en el periodismo público, como los expone Pedro Santana Rodríguez: “Captar la atención de las audiencias, mantenerla, dar insumos informativos, hacer visible la agenda ciudadana y conectar otros sectores a esos debates” (Miralles, 2000, p. 9).

Un proceso de alternancia donde los medios, la ciudadanía, las autoridades y los expertos están dispuestos a dar lugar a las preguntas para establecer luego diálogos y discusiones, abrir los espacios de análisis y exposición de temas de la ciudadanía ante sus autoridades (Figura 1).

Figura 1. Esquema de operación de Voces Ciudadanas.

¿CÓMO FUNCIONA VOCES CIUDADANAS?



Fuente: Elaboración propia (2019).

Los temas seleccionados parten de una familiaridad, puntos comunes que no necesariamente son comúnmente construidos, puntos sentidos por sus efectos, una línea base amplia para tener tácitamente un consenso previo en la consideración de los asuntos problemáticos (Figura 2).

Figura 2. Histórico de Voces Ciudadanas.

15 experiencias en 20 años

<p>1998</p> <ul style="list-style-type: none"> • Voces Ciudadana por la Seguridad y la Convivencia • Voces Ciudadanas Parquímetros • Voces Ciudadanas por la Reconstrucción <p>2000</p> <ul style="list-style-type: none"> • Voces Ciudadanas ¡Usted Decide! <p>2001</p> <ul style="list-style-type: none"> • Voces Ciudadanas ¡Usted Planea! <p>2003</p> <ul style="list-style-type: none"> • Voces Ciudadanas ¡Vives el fútbol! 	<p>2007</p> <ul style="list-style-type: none"> • Voces Ciudadanas por la Educación <p>2014</p> <ul style="list-style-type: none"> • Voces Ciudadanas por el Plan de Ordenamiento Territorial (POT) • Voces Ciudadanas por la Seguridad y la Convivencia <p>2015</p> <ul style="list-style-type: none"> • Voces Ciudadanas por la Sostenibilidad del área metropolitana del Valle de Aburrá • Voces Ciudadanas Garantías de No Repetición (GNR) <p>2018</p> <ul style="list-style-type: none"> • Voces Ciudadanas por el Empleo y Emprendimiento en Urabá
---	--

Fuente: Elaboración propia (2019).

En uno de esos temas, fuera de la ciudad y definido por los efectos del terremoto del Eje Cafetero de 1999, se describen claramente los objetivos del periodismo público con la tarea de reconstrucción, que podría asimilarse a

toda la reconfiguración necesaria de la participación en los temas públicos de Medellín:

1. Servir de catalizador de los procesos ya marchando en la zona: (...) articular los esfuerzos aislados que muchas veces se adelantan en torno a asuntos de interés público.
2. Mover corrientes de opinión pública ciudadana sobre el proceso de reconstrucción: (...) visibilidad de las opiniones ciudadanas dándoles un carácter público a lo largo del proceso y comprometiéndolas en la construcción del colectivo.
3. Identificar las propuestas ciudadanas entre quienes participen en el proyecto de periodismo (...) porque es la manera en que los ciudadanos pueden insertarse en la gestión de lo público.
4. Propiciar un escenario colectivo como el de los medios de comunicación para el diálogo público y abierto sobre la reconstrucción: que lo público no está centrado en los medios es cierto, pero que una buena parte de lo público pasa por los medios de comunicación es indiscutible.¹

Se presentan algunas condiciones territoriales, sociales y políticas que contextualizan la aplicación inicial de Voces Ciudadanas, idénticas aquellas a las que vive hoy la ciudad: la inequidad, la distancia de la ciudadanía con la política tradicionalmente entendida, la corrupción, el narcotráfico, la falta de planeación y regulación de los asuntos inherentes a lo urbano, la inseguridad y convivencia, la ocupación del espacio público, el centro urbano como espacio, las actividades populares como el fútbol y los derechos de la ciudadanía.

El periodismo tiene desde entonces y ahora preguntas que lo mantienen en una crisis que no se puede separar de las condiciones sociopolíticas, y que permanecen en las aplicaciones recientes de Voces, lo que proporciona elementos para los ajustes metodológicos del programa, así como aprendizajes para el periodismo y la participación de la ciudadanía en la agenda pública.

Las prevoques ciudadanas

Voces Ciudadanas nació en 1998, periodo de convulsiones de todo tipo, tiempo paradójico de violencia que dejó profundas heridas consecuencia de fenómenos como el narcotráfico y la conformación paramilitar, y liderazgos, políticos en algunos casos y económicos en la mayoría, para, precisamente, afrontar esas crisis. Todos ellos en tono vigoroso de orgullo y pujanza, apresurados por pasar las páginas dolorosas, generando así tensiones y velocidades: por buscar salida no había tiempo de explicar lo que sucedía.

¹ Este aparte fue tomado del archivo físico de Voces Ciudadanas, carpeta Voces Ciudadanas por la Reconstrucción, Grupo de Investigación en Comunicación Urbana (GICU) de la Facultad de Comunicación Social de la Universidad Pontificia Bolivariana.

El tiempo de comprender fue reemplazado por el miedo sembrado en la ciudadanía y la actuación de autoridades para superar (y no del todo resolver) episodios críticos, lo que continuó debilitando la estructura de libertades, opinión pública y control para el ciudadano como actor político, simplificado este, de alguna manera, con...

... el reemplazo de la imaginación política por ese nuevo ídolo, las opiniones (o los deseos) “de la gente”, estadísticamente relevados. De hecho, en la comprensión del desplazamiento de esa lógica hacia el ámbito urbano no parece secundario el prestigio actual de la comunicación como instrumento político para develar (y manipular) el arcano social, en momentos en que se han desvanecido los límites entre *marketing* y política, y en que la noción de *marketing* urbano gana adeptos como única alternativa de política urbana en tiempos de globalización (Gorelik, 2018, p. 28).

Había fallos en la construcción de la agenda histórica de la ciudad. Además, no había una sola ciudad: había muchas y muchas voces que necesitaban hablar; entre ellas, la del futuro, la del mercado próspero para los empresarios, entre otras, en una Medellín de exclusiones e inequidades, vivida e intervenida en pequeña escala, ante ausencias del Estado, por quienes tomaron unas armas valerosas como el periodismo, la educación y el liderazgo social, todas ellas estigmatizadas y perseguidas como actividades peligrosas. Sin embargo, como sostiene Alonso Salazar, “en los 90 hubo más ciudadanía que Estado” (Rincón & Cano, 2019).

Voces aparece en esta revisión como una ventana novedosa, como un ejercicio intermitente que propone otro tiempo, pausas para rodear públicamente el ejercicio del periodismo. Allí, los medios participantes rompen esa relación binaria texto-lector y evidencian su participación al lado de actores como la ciudadanía, otros medios e instituciones como la misma universidad y otras más que intervienen en los temas, buscando el equilibrio con todos esos pesos. La metodología de Voces busca la inclusión de públicos pertinentes que competan a un entorno local y que no son las clásicas fuentes periodísticas del poder o los tomadores de decisiones.

Coincidieron, para la época de la primera experiencia de Voces Ciudadanas, diferentes marcos legislativos y políticos en periodos de actualización, con preguntas que interpelaban el papel de lo local y sus percepciones, poniendo así a los medios en reflexiones y roles quizás tímidos, seguramente por un ambiente, muchas veces, de amenaza (Figuras 3 y 4).

El 98 era el último año del gobierno del presidente Ernesto Samper, primer periodo completo bajo la nueva Constitución de 1991. Se aplicaban las nuevas herramientas constitucionales de participación con un enfoque

social de derecho, y al mismo tiempo se reflejaba un momento crítico con las acusaciones de financiación de su propia compañía presidencial de 1994 con dineros del narcotráfico, en el llamado Proceso 8000. Un país que por medio del ejercicio electoral presidencial de 1998 inclinó la balanza a favor de un nuevo inicio de negociaciones con las FARC, alentado por la foto del candidato Andrés Pastrana con los líderes del grupo armado (un efecto mediático más que una construcción de país).

En Antioquia, el 31 de diciembre de 1997 terminaba Álvaro Uribe Vélez su periodo como gobernador y le daba el mando a Alberto Builes Ortega; mientras que el 1.º de enero de 1998, en Medellín, el mando era transmitido de Sergio Naranjo a Juan Gómez Martínez, en su segunda elección popular como alcalde de la ciudad. Fueron esas las elecciones llamadas “de la paz”, otras elecciones que clamaban por la paz.

Apenas cinco años habían pasado desde la muerte de Pablo Escobar y el negocio del narcotráfico se reacomodaba, entre silencioso y silenciante. Así que la ciudad vivía los resultados de esa reorganización de territorios, con bandas asociadas al narcotráfico y todo un fenómeno social de migraciones que no paraba desde las décadas precedentes (Salazar, 1991).

Figura 3. Línea de tiempo alrededor del inicio de Voces Ciudadanas (escala 1).

Primeras voces (línea de tiempo 1998)

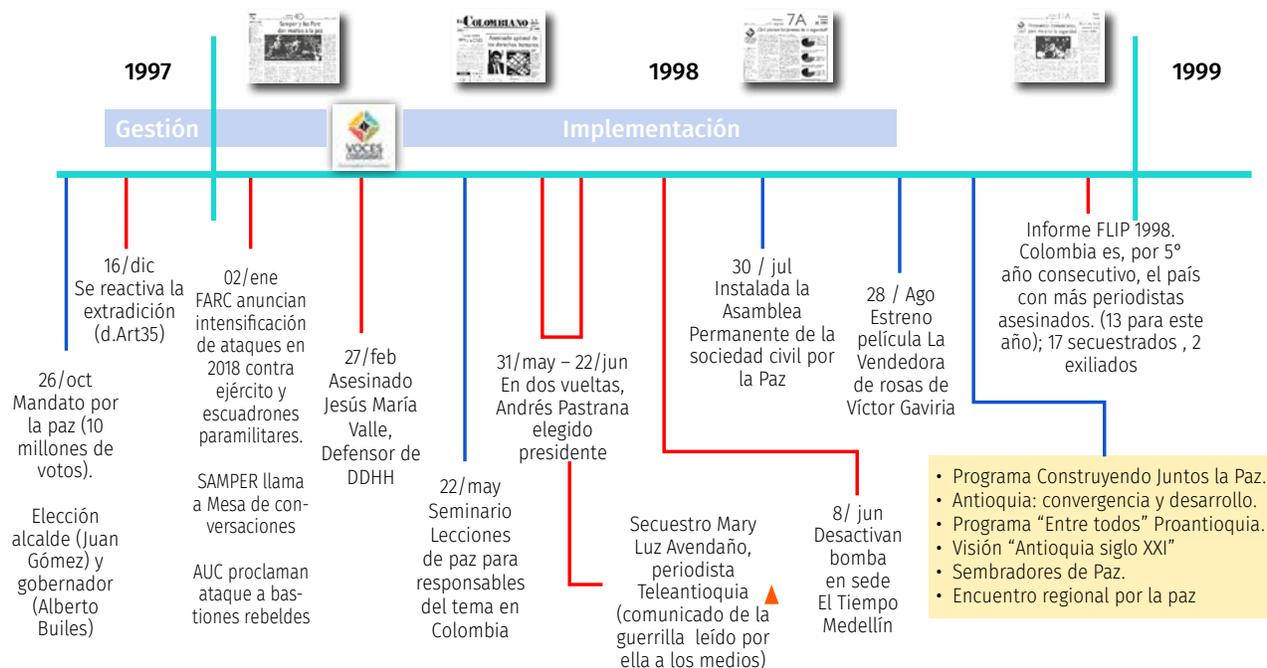
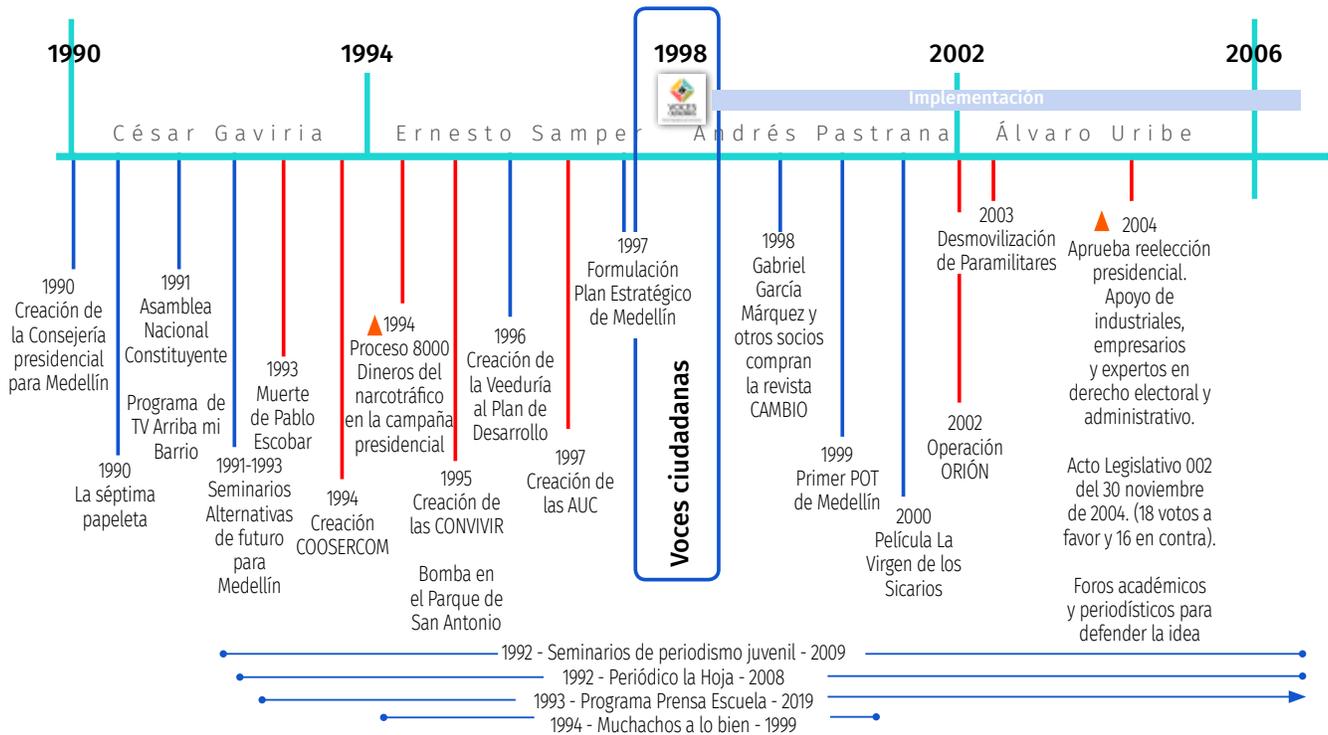


Figura 4. Línea de tiempo alrededor del inicio de Voces Ciudadanas (escala 2).

Pre-voces y alcances (línea de tiempo escala 1990 - 2006)



Fuente: Elaboración propia (2019).

Un fenómeno de proporciones gigantescas se empezaba a consolidar en el país: ejércitos de paramilitares copaban territorios con el apoyo de sectores de las fuerzas militares, políticos y empresarios regionales. En 1997 nacieron las Autodefensas Unidas de Colombia como una asociación criminal que integraba a diferentes grupos, con presencia en amplias regiones del territorio nacional (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2015, p. 90).

En ese contexto, el primer Voces Ciudadanas se hizo escuchar, con la participación articulada de medios que competían entre sí: *El Colombiano*, *El Mundo*, *Hora 13* y el *Informativo de Antioquia*. Durante tres meses se desarrolló públicamente un programa con el que “se logró una amplia participación de la ciudadanía, se logró conectar a ciudadanos con propuestas y finalmente se llegó a una agenda (...) que se presentó al alcalde con 10 propuestas para disminuir la inseguridad en la ciudad” (Miralles, 2000, p. 115).

Como resultado, la ciudadanía asoció la “seguridad y convivencia” como un asunto de delincuencia común, pero tenía una memoria fresca del periodo con más índices de homicidios, bombas y otros actos violentos. Para hacerse una idea: la periodista Anacristina Aristizábal (2018) relacionó en su texto *Medellín a oscuras* 390 hechos entre 1988 y 1993.

En la agenda política, la ciudad se preparaba para determinar, de manera autónoma, los usos de sus suelos bajo una nueva ley de ordenamiento territorial (388 de 1997); así Medellín promulgó su primer Plan de Ordenamiento Territorial (POT) en 1999. Esto dio cabida, años después (en 2014), al ejercicio Voces Ciudadanas por el Plan de Ordenamiento Territorial, cuyo fin fue pedagogizar y recoger las inquietudes de la ciudadanía invitada.

Aparecía así un derecho a planificar participativamente el futuro de los territorios incluyendo otros elementos estratégicos, como el ambiental. Sin embargo, en la realidad no era un ejercicio vivido: había zonas ajenas, fronteras sobre las que era difícil planear. La consecuente exclusión era reiterativa y preocupante, incluso para los urbanistas:

Es curioso que el sistema planificador de Medellín logró forjar la hoja de ruta apropiada para el territorio, sin embargo, los grupos de interés, minoritarios pero poderosos, tal como ha sido histórico en Medellín, han logrado incidir estructuralmente en su ejecución, configurando una ciudad aplazada, un territorio que decidió no ser (Pérez Jaramillo, 2019, p. 228).

Todo plan urbano tocaba al centro, al solapado centro renarrado, ignorado y evocado. Allí también se realizó uno de los primeros ejercicios: Voces Ciudadanas Vive el Centro en 1999. En el romanticismo de la participación se encontraron sesgos de intolerancia y radicalidad en las respuestas de los mismos ciudadanos. Por ejemplo, ante la pregunta “¿qué siente usted por el centro de Medellín?” aparece un “orgullo. (...) los venteros son sucios y focos de delincuencia, ahora se puede caminar por lugares que eran inseguros”.² Y otro ciudadano dijo: “Está como lo necesitábamos, se puede caminar y recordar épocas anteriores; propuesta: sacar a los venteros”. Esas victorias, las de una sensación de limpieza por la expulsión de otros ciudadanos (alrededor de usos de lo público), parecían darle brillo al orgullo regional.

Y esta última característica cultural (el orgullo regional) tenía refrendación en grandes obras como el Metro, un hito narrativo inaugurado en 1995, con el que se volvió pública la discusión sobre el concepto de sistema integrado de transporte, la congestión vehicular, el orden y la cultura (la del Metro y la de fuera del Metro). En realidad, ni con respecto a la movilidad ni como tema cultural Voces ha estudiado el Metro. Pero sí fue aplicado a los

2 Este aparte fue tomado del archivo físico de Voces Ciudadanas, carpeta Voces Ciudadanas Vive el Centro, Grupo de Investigación en Comunicación Urbana (GICU) de la Facultad de Comunicación Social de la Universidad Pontificia Bolivariana.

parquímetros en 1999, no tanto por analizar la movilidad, sino, más bien, los cobros derivados del uso de aquellos.

El arte y otras voces

En ese contexto del inicio de Voces Ciudadanas, aparecieron otras expresiones, otros actores naturales que también hablaban en otros medios. Ejemplo de ello fue *La vendedora de rosas*, la película dirigida por Víctor Gaviria que se estrenó en 1998, en medio de un sector de la opinión pública que criticaba al cineasta y lo calificaba de monotemático porque ya en 1990 había mostrado la exclusión y el entorno violento en *Rodrigo D, no futuro*. Comentaba Gaviria

... el camino de la delincuencia era un camino para estar en la ciudad, para comprar cosas, para darle a la mamá alguna vaina... Era como una solución a esa pobreza que no se imaginaban cómo podían vencerla. (...) Los fierros y las motos desencadenaban un mundo de muertos, de traiciones, de torcidos, un mundo demoniaco, un mundo de no futuro... (*El Tiempo*, 2018).

Había maneras de vivir la ciudad no vistas entonces y que la comunicación, el arte en este caso, se preocupó por mostrar. El investigador y escritor Alonso Salazar relata:

En Medellín todo es hecho para segregar, no para integrar. Esa es la lógica de la cultura del lucro, que es la lógica del modelo de desarrollo vigente. Y el producto es una ciudad parcelada y diseminada. No hay ciudad, sino ciudades: la del norte y la del sur, la del valle y la de las laderas. En Colombia se puede hablar de una doble vía de educación y formación ética personal. Una, formal, la de la escuela, la iglesia, el catecismo y la cartilla de cívica. Las normas de conducta, el amor al prójimo. Y otra vía, que al parecer es la más efectiva, la de la cotidianidad. Donde pueden ser posibles y toleradas acciones que contradicen el catecismo (Salazar, 1991, p. 53).

Los periodistas Héctor Rincón y Ana María Cano hicieron periodismo con lo que no se hablaba en la agenda de los demás medios y se atrevieron durante 16 años, de manera independiente, a buscar un camino:

La Hoja nació (...) con el sueño de descubrir esa otra ciudad que vivíamos a pesar de las bombas y del narcoterrorismo que campeaban y ocupaban todos los medios (...) nos dedicamos a contar la ciudad desde sus esquinas, a buscar noticias debajo de las piedras, a hacer periodismo en su estado más puro (Urrea, 2008, párr. 2).

Las películas, los libros, la pintura, la música y la cultura gritaban su denuncia en una frecuencia distinta, desde diferentes lenguajes y poco diálogo con otros sectores, que hacían sus propias construcciones sociales. Con el sector social compartían la idea de narrar desde otras miradas. Así ocurrió con la Corporación Región y la Fundación Social, en compañía de la figura institucional paradigmática de la Consejería Presidencial para Medellín y su Área Metropolitana, constituida en 1990, actores que promovieron la movilización y diálogos intersectoriales que hallaron en la comunicación alternativa de jóvenes y para jóvenes unos procesos para el fortalecimiento de la ciudadanía.

El Seminario de Periodismo Juvenil (como espacio de encuentro y formación), la serie de televisión *Muchachos a lo bien*, el programa de televisión *Arriba mi barrio* (de la Consejería), el periódico mural *Lado A* (de impacto escolar y comunitario), el programa de radio *Donde Céfora* colonizaron horarios de las cadenas comerciales y volvieron creíble la promesa de unos medios que contaban otras cosas. Y con una gran esperanza: el canal público regional Teleantioquia, que se presentaba para esa época con el eslogan “Construyendo el país desde la región”.

Cada uno tenía espacios de microdeliberación y concertación de agendas sociales y políticas (González, 1994). Se hablaba de paz, democracia, equidad e inclusión, todo a favor de la formación de ciudadanía, mientras las administraciones municipales y autoridades se notaban tímidas, distraídas, evidentemente distantes de esos procesos de conformación de la opinión pública. La comunicadora Elva M. García (2018) lo analiza en su tesis de doctorado como la emergente pregunta de ese momento por la ciudad que tenía salidas y respuestas desde lo local: la prensa de barrio, espacios de identidad donde se daba el cuestionamiento a lo cotidiano significativo, donde se abrían espacios de confianza y posibilidad de expresión, no necesariamente articulados (García, 2018). Los asuntos de las delimitadas ciudades dentro de la gran Medellín se resistían a “sugerir que las tecnologías comunicativas sustituyan la herencia del pasado y las interacciones públicas” (García Canclini, 1990, p. 270).

Un formato emergente fueron los foros, los encuentros, seminarios, reuniones para profundizar sobre la problemática y sus alternativas, con organizaciones que lograban involucrarse en esta reflexión con buena respuesta y documentos que mostraban resultados de valor. Experiencias inspiradas en la educación popular y la comunicación pública, como la Ciudad Educadora promovida por la Corporación Región, que encontró simultaneidad con procesos como Prensa Escuela, desde Andaríos y el Ministerio de Educación Nacional, y apoyado por algunas universidades, y, finalmente, la emergencia de Voces Ciudadanas.

Aprendizajes de Voces Ciudadanas: volver a pisar la huella o terminar de hacerla

Después de las guerras mundiales, el periodismo mundial sintió un control creciente de los conglomerados comerciales que le permitió el licenciamiento para el criticismo o denunciología sin mayores principios ni rigor, “impidiendo establecer jerarquías de problemas para su debate y resolución” (Aharonian, 2017, p. 191). En el análisis que desarrolla en *El asesinato de la verdad*, Aharonian expresa:

Los medios comerciales tratan de evitar debates: ellos presentan los problemas, deciden los protagonistas y antagonistas, fallan sobre el culpable y lo ejecutan moralmente. Intentan estimular el rechazo del conjunto de opciones políticas o, más banalmente, otorgar a la crítica un tono inconsistente que establece cierta complicidad con la desmemoria, los humores cambiantes o la frivolidad de un sector de los lectores o de la audiencia (Aharonian, 2017, p. 191).

El trabajo de Voces Ciudadanas de 1998 sobre la seguridad partía de un diagnóstico general que bien podría ser aplicado a la realidad de la ciudad 22 años después: Medellín sufría, además de las expresiones comunes urbanas (robos, extorsiones, entre otros), factores de inseguridad que le eran (y le son) propios, como la presencia de grupos armados en los barrios, creados para acabar con los delincuentes y defender sus fronteras e intereses económicos ligados. El resultado: muchas ciudades o una ciudad dividida, con poderes que no discuten, imponen.

Aún no ha sido publicada la experiencia global de Voces Ciudadanas. Por esto, algunos apartes que se referencian aquí son apuntes hallados en archivos de trabajo acumulados en los 22 años del programa. Y allí es posible ver cómo la ciudad en expansión demográfica y física se redujo en la mente del ciudadano por la falta de información, debate y veracidad. Se redujeron también el tiempo, el espacio y las relaciones sociales para intervenirla, y ese miedo alteró un parámetro moral y la capacidad de expresión. Medellín crecía, pero la ciudadanía no.

En 1998, las respuestas frente a la pregunta “¿qué opinión tienen en cuanto a la seguridad de la ciudad de Medellín?” fueron las que siguen: el 39,96 % opinó que era medianamente segura; el 28,74 %, poco segura, y el 18 %, nada segura. Y frente a la pregunta “¿a quién responsabiliza de la inseguridad en Medellín?”, el mayor porcentaje señaló a la misma ciudadanía (25,39 %), seguida por el Estado (20,67 %). Estas respuestas, cruzadas, cuestionan la capacidad reflexiva y movilizadora de la participación posterior al ejercicio del periodismo público, y muestran la incapacidad del ciudadano para escucharse y de los medios y otras entidades para hacer eco y promover el trabajo responsable sobre los temas que los afectan.

Es una constante en los resultados del programa sentir un vidrio que separa las agendas: la que muestran los medios, la que los poderes no quieren hacer pública y la que afecta a los ciudadanos. Un efecto es la farandulización del periodismo, de la que habla Héctor Rincón: era tan bajo el nivel de la discusión pública que “a los que no les gustaba como hacíamos el periodismo, no nos entendían” (Rincón & Cano, 2019).

Medios deficitarios en legitimidad, falta de confianza entre ciudadanos del común y baja autopercepción sobre la capacidad de generar esos diálogos que permitieran superar desde lo propio y cercano unas condiciones adversas. Parece, por otro lado, haber claridad sobre los plazos necesarios para alcanzar las soluciones a este tipo de problemas. Por ejemplo, en el caso de la seguridad, “para la ciudadanía es claro que (...) requiere de un tiempo entre tres y nueve años (32 %) y para el 25,39 % la mejora se puede dar dentro de más de nueve años”;³ pero se deslinda el papel de la ciudadanía en ese proceso.

Dos años después, se buscó la participación crítica alrededor de la discusión de agendas públicas en las elecciones del año 2000 con dos ejercicios: Voces Ciudadanas ¡Usted Decide!, que deliberó sobre las propuestas de los candidatos a la Alcaldía de Medellín, y Voces Ciudadanas ¡Usted Planea!, para la construcción del Plan de Desarrollo 2001-2003.

Tiempo después, el programa abordó la violencia en el fútbol:

El propósito central de este proyecto de periodismo público es analizar los motivos que contribuyen a incrementar las actitudes agresivas de los aficionados en el estadio Atanasio Girardot, y cómo los implicados pueden promover un proceso de cambio, identificar posibles soluciones o que por lo menos atenúe considerablemente los perjuicios que le causa a la misma comunidad.⁴

Los mismos participantes de los ejercicios de Voces Ciudadanas reflexionaban sobre el papel de los medios de comunicación; por ejemplo, en la investigación sobre el Plan Decenal de Educación en el año 2007:

Los medios de comunicación van en contravía de los valores que se desea inculcar desde la familia y del sistema educativo: promueven una cultura de lo superficial, del dinero fácil, de la violencia, y no informan bien a los ciudadanos sobre lo que está ocurriendo.⁵

Los medios emergentes, radio y prensa comunitaria, que tocaban esos temas eran amenazados por muchas vías, la más común la del exterminio económico. La ciudadanía veía su potencial y su fragilidad: “es necesario promover la responsabilidad social de los medios de comunicación, de tal forma que sean estos agentes de conciliación ciudadana y generadores de actitudes de respeto

3 Este aparte fue tomado del archivo físico de Voces Ciudadanas, carpeta Voces Ciudadanas por la Seguridad y la Convivencia, Grupo de Investigación en Comunicación Urbana (GICU) de la Facultad de Comunicación Social de la Universidad Pontificia Bolivariana.

4 Este aparte fue tomado del archivo físico de Voces Ciudadanas, carpeta Voces Ciudadanas ¡Vive el Fútbol!, Grupo de Investigación en Comunicación Urbana (GICU) de la Facultad de Comunicación Social de la Universidad Pontificia Bolivariana.

5 Este aparte fue tomado del archivo físico de Voces Ciudadanas, carpeta Voces Ciudadanas por la Educación, Grupo de Investigación en Comunicación Urbana (GICU) de la Facultad de Comunicación Social de la Universidad Pontificia Bolivariana.

6 Este aparte fue tomado del archivo físico de Voces Ciudadanas, carpeta Voces Ciudadanas ¡Vive el Fútbol!, Grupo de Investigación en Comunicación Urbana (GICU) de la Facultad de Comunicación Social de la Universidad Pontificia Bolivariana.

por lo público”.⁶ Medios solos y ciudadanía desintegrada por miedo, con las evidentes desvinculaciones, eran actores debilitados, con intenciones que no mantuvieron ni tuvieron las condiciones que procuraran ese proceso reflexivo de participación frente a su propia manera de solucionar sus problemas.

Algunos periodistas y estudiantes de Comunicación que participaron en el proyecto Voces Ciudadanas ¡Vive el Fútbol! (2003) reflexionaron sobre el papel de los medios y dieron una posibilidad ética personal. Clara Marcela Mejía, en su momento periodista de Telemedellín, lo expresó así:

Periodismo para la democracia, yo lo veo de una manera y es poder dar elementos desde los medios para que la gente actúe y participe (...) la televisión y otros medios dan la posibilidad desde el periodismo público de que la gente debata, confronte y comparta los elementos para entender su rol como ciudadano en la vida pública.

Y Juan Carlos Higueta, en su momento estudiante de Periodismo de la Universidad Pontificia Bolivariana:

Y eso es un problema que también ha tocado mucho al periodismo: la estratificación, primero, de los periodistas y, segundo, de los barrios en los que viven las personas para informar. O sea, si acá se genera una noticia positiva en ciertos barrios de la ciudad, es muy posible que no salga a la luz pública por medio de los grandes medios de comunicación.

La disolución de las estructuras, las instituciones y las ideologías, pero, sobre todo, la doble condición de anhelo de los habitantes para relacionarse, mientras se preocupan por impedir que sus relaciones se cristalicen (Bauman, 2005), permean también el ejercicio del periodismo. Uno de los participantes, Juan Fernando Rojas, en un panel de estudiantes del Voces Ciudadanas ¡Vive el Fútbol! afirmó: “Es evidente que existen algunos esfuerzos de algunos periodistas, quienes están interesados en otras historias. Ellos lo que hacen es tratar de pluralizar las voces”.

Paula Andrea González, también estudiante de la época, finalizó aportando en este panel que:

El problema que estamos teniendo es que no sabemos de lo que estamos escribiendo, no sabemos lo que estamos diciendo, no conocemos las cosas que están pasando alrededor de ese hecho, mientras la comunidad sí, y no estamos sabiendo ver a través de ella.

La suma de esfuerzos (desarticulados) muestra una ciudad de 1998 contada desde muchas partes, de muchas maneras, pero sin diálogos, un espacio poco fértil para las pretendidas agendas de ciudad, aunque con pistas que

pueden tener trazabilidad: no cambian los temas, se actualizan los medios y quedan pistas de aprendizajes. Voces fue y es un hito referencial para nuevos ejercicios.

Los medios masivos no lo eran todo: tenían también, en la otra orilla, una corriente de comunicación popular incentivada en los barrios por voces de resistencia y estrategias de educación desde medios masivos y vinculación del sector educativo, entre otros (Ceballos & Marín, 2003), que fueron contando maneras de vivir, alegrías, ritmos, músicas, y hallaron temas comunes que también narraron la historia de la muerte y evidenciaron los silencios de las voces desaparecidas, voces plasmadas en los muros, o voces de víctimas. Pero quizás el problema fue que se interpuso un vacío entre lo masivo y lo alternativo, y era difícil encontrar un marco que los contuviera y pusiera en discusión, no de espaldas.

La voz de la ciudadanía se sigue buscando hoy, y como hace 22 años, es un ejercicio prioritario para la discusión de agendas que cuestionen las realidades; esto implica indagar sus condiciones, por lo menos para verse como participantes del juego de mediaciones, con la reapropiación del lenguaje como liberación, como lo decía Jesús Marín Barbero viendo la comunicación desde Paulo Freire (Huerco & Morawicki, 2016, p. 107): los temas propuestos suben en importancia porque el ejercicio permite que al formar parte se dialogue con esferas tradicionalmente percibidas como poderosas.

El ejercicio de Voces Ciudadanas abrió espacios para tomar el pulso de un momento, midió de otra forma y dejó un mensaje desde un lugar de la agenda ciudadana, con acciones que se plantaron como otra manera de hacer, más que considerarlas como textos concluyentes sobre la importancia y la manera de hacer el periodismo y desarrollar el ejercicio de la comunicación en la ciudad (Miralles, 2002). Un hito que puede ser retomado para aprovechar esos aprendizajes de sociedad.

La información se está volviendo *work in progress*, un material en constante evolución, una especie de conversación, un proceso dinámico de búsqueda de la verdad más que de un producto terminado (Ramonet, 2011, p. 5); y en esos datos es válido volver a la complejidad que se manifestaba creciente en la Medellín de finales del siglo pasado, no para buscar una verdad, sino para interpretar un proceso en una ciudad que empezaba a querer cambiar de voz.

No es suficiente tener voces: es necesario, en ese marco metafórico de la propagación del sonido, tener los medios o condiciones que les permitan ser escuchadas. Y si la saturación aturde al ciudadano y no lo deja escuchar, la invitación será a hablar con las voces de otros tiempos, incluso con la propia voz que permanece en otros, y permitir el encuentro, el diálogo y la discusión. No hay que viajar muy atrás, y si ello fuera necesario, no importa.

A los que temen deshacer el progreso, argumentando el angustioso volver sobre páginas leídas, habrá que decirles que es probable que aún se escriban líneas de la misma página, en las voces que también son aire, un medio para respirar y seguir.

Referencias

- Aharonian, A. (2017). *El asesinato de la verdad. Concentración mediática, redes y comunicación popular*. La Fogata.
- Aristizábal, A. (2018). *Medellín a oscuras*. Editorial UPB.
- Bauman, Z. (2005). *Amor líquido*. Fondo de Cultura Económica de Argentina.
- Ceballos, J. C. & Marín, B. (2003). *Comunicación, educación y ciudad*. Editorial UPB.
- Centro Nacional de Memoria Histórica. (2015). *La palabra y el silencio. La violencia contra periodistas en Colombia (1977-2015)*. Centro Nacional de Memoria Histórica.
- El Tiempo. (22 de diciembre de 2018). *Víctor Gaviria: Los pelaítos siguen durando nada en Medellín* [Video]. YouTube. <https://youtu.be/JjncRfL27BY>
- García Canclini, N. (1990). *Culturas híbridas*. Editorial Grijalbo.
- García, E. M. (2018). *Trayectos de la comunicación en procesos de formación de ciudadanía gestados entre entidades gubernamentales y organizaciones del tercer sector, Medellín (1990-2010)* (Tesis inédita de doctorado, Universidad Nacional de La Plata). <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/70751>
- González, J. (1994). *Más culturas, ensayos sobre realidades plurales*. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- Gorelik, A. (2018). Imaginarios e imaginación urbana: para un recorrido por los lugares comunes de los estudios culturales urbanos. En R. Greene (Ed.), *Conocer la ciudad*. Editorial Bifurcaciones.
- Huergo, J. & Morawicki, K. (2016). *Memoria y promesa. Conversaciones con Jesús Martín Barbero*. Paidós.
- Miralles, A. M. (2000). *Voces ciudadanas. Una idea de periodismo público*. Editorial UPB.
- Miralles, A. M. (2002). *Periodismo, opinión pública y agenda ciudadana*. Grupo Editorial Norma.
- Patterson, T. (2018). *Informar las noticias*. CIDE.
- Pérez Jaramillo, J. (2019). *Medellín, urbanismo y sociedad*. Turner Noema.
- Ramonet, I. (2011). *La explosión del periodismo*. Capital Intelectual.
- Rincón, H. & Cano, A. M. (2019). *Las otras memorias* [Video] [Actualización de estado]. Facebook. <https://web.facebook.com/universidaddeantioquia/videos/2213059075471531/>
- Rizo, M. (2018). Al abordaje de la ciudad y lo urbano desde la identidad, el habitus y las representaciones sociales. En R. Greene (Ed.), *Conocer la ciudad*. Editorial Bifurcaciones.
- Salazar, A. (1991). *No nacimos pa'semilla. La cultura de las bandas juveniles en Medellín* (5.ª ed.). Cípen.
- Urrea, J. D. (1.º de abril de 2008). Después de 16 años, periódico *La Hoja* tuvo que salir de circulación por falta de plata. *El Tiempo*. <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-4062454>